

Alberto Kassis: Un hombre de familia



A sus 84 años, Alberto Kassis ha sido un empresario exitoso, un hombre de negocios de incansable deseo de producir y construir, participe silencioso en política y preocupado del bienestar de sus trabajadores y familias. Muchos conocen a Alberto Kassis, el empresario, pero primordialmente es un hombre de familia.

Nace en Chile al poco tiempo que sus padres y dos hermanos mayores llegaron de Belén, Palestina. Arribaron sin hablar el idioma, con pocas pertenencias y poco dinero en búsqueda de darles un mejor futuro a sus hijos. Creció en el seno de una familia cariñosa, donde Mercedes, su madre, era el centro del universo. Al poco tiempo su padre enferma y muere. Ese evento marcará la vida de Alberto quien a los 12 años deja el colegio y comienza a trabajar junto a sus hermanos. La gran universidad de Alberto fue la vida. Bajo los ojos de su madre, forjó su gran carácter y se transformó en un gran hombre. De carácter fuerte, leal, trabajador, decidido, irreverente a veces pero compasivo, cariñoso y protector de los suyos.

Alberto se casa con Ana María, su prima, primera generación de Palestinos en Chile.

La familia para Alberto es muy importante y junto a Ana María forma la suya, hace casi 52 años, un matrimonio basado en el amor y respeto; un ejemplo para sus hijas.

Su enseñanza es la humildad, la sencillez, la honestidad, valores que traspasa a sus seis nietos.

Para él, su tierra natal tiene un significado especial, el campo chileno se asemeja a su amada Palestina, la cual con sus animales y sus tradiciones han sido el lugar

de encuentro y de unión de la familia. Tiene cría de caballos árabes y muchas hectáreas de olivos y almendras.

La tierra Palestina ha sido parte de su narrativa, de su historia, de su vida y así se lo ha transmitido a su familia. Junto a Ana María, recuperan parte de la antigua casa familiar en “calle de la estrella” en Belén, y juntos con George Al-Ama y el Centro de la Preservación del Patrimonio Cultural (CCHP) restauran la casa y establecen el Centro de Estudios e Investigación para la Diáspora *Dar Al Sabagh*. De esta forma, crean un puente entre Palestina y la Diáspora para que cualquier descendiente de palestino pueda recuperar la historia de sus ancestros. El Centro *Dar Al Sabagh* ocupa un lugar especial para muchos.

Ese amor por la tierra natal de sus padres y sus hermanos lo motivó a fundar, hace más de 20 años, con José Said, y Mario Nazal, la Fundación Belén 2000, donde otorgan becas estudiantiles a niños Palestinos. Para Alberto, la educación es la base para crear grandes personas y unir a la comunidad palestina en ayuda de los niños.



El proyecto actual en Palestina es la restauración de la casa de sus tíos y abuelos para transformarla en un pequeño *guest house* para que los visitantes vivan una experiencia completa, que respiren Palestina, que caminen Palestina, que coman Palestina, que recen Palestina y que disfruten Palestina. En pocas palabras quieren que los visitantes de la diáspora Palestina, sientan en el corazón y en sus venas como se vive en Palestina.



SCAN
TO SHARE

